

# LA PUBLICIDAD

Año XV. — Núm. 5065

OFICINAS Y TALLERES:  
Barbarrá, 11 y 13. — Teléfono 1916

BARCELONA  
Migueloos & N. de S. 1910

Presencia telegráfica y telefónica  
PUBLICIDAD BARCELONA

EDICIÓN NOCHE

## FUNDICION MECANICA DE HIERRO

**JOAQUIN MUMBRU.** — Provenza, 460, teléfono 3905  
Precios muy reducidos para toda clase de piezas de serie que permitan ser moldeadas mecánicamente.

### ESTÓMAGO

Una buena digestión asegura la salud y equivale en la mayoría de los casos a robustez y bienestar físico e intelectual. Muchos enfermos del aparato digestivo se quejan de dificultad en las digestiones, tardando a veces, en vez de tres ó cuatro horas, ocho y diez ó más en terminarse. Con el Elixir Estomacal de

**SAIZ DE CARLOS**  
(Stomaliz)

se abrevian las digestiones

lo mismo en el estómago que en el intestino, por aumento de fuerza funcional, pues es preciso

PROCESAR ESTÓMAGO A QUEMOS CARGOS DE EL por medio de medicamentos que aumentan la secreción del jugo gástrico, la motilidad del estómago y su potencia fortificante para digerir y asimilar.

De ve te en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID  
Se remite por correo folio a quien lo pide.

### INTESTINOS

### TENEDOR DE LIBROS

Con muchos años de práctica, persona respetable que ha desempeñado importantes cargos en casas de comercio de esta capital, poseyendo el francés y con inmejorables referencias, SE OFRECE. Escribir a don V. F. Administración de I. A. PUBLICIDAD.

**CORSES**  
A medida desde 6 pesetas, clase sólida. Últimos modelos. Especialidad en composuras. Calle de Viladomat, 25, bajo. Talleres 4.º, 1.º

### PORT-BOU

Se vende una tienda de comestibles y otros objetos en buenas condiciones a precios de factura. Punto céntrico en la misma plaza del Mercado. Para informarse dirigirse a Juan Lloveras, Portbou.

A todos los que padecen de granos rojos, de acné, de forúnculos, de abscesos, de llagas supurantes, en una palabra, de enfermedades en que exista supuración, aconsejamos vivamente el uso de la *Levadura de Coirre* (Levadura seca de cerveza), con la cual obtendrán una curación radical.

Esta especialidad, tan apreciada de los médicos, se encuentra en todas las buenas farmacias del mundo entero.

Exíjase la verdadera marca de fábrica: *Coirre* (de París).

**Moncanut y Olivé**  
Peritos electricistas  
Aurora, 14 bis



Un periódico de porte que ha llegado a esta mañana publica un artículo sobre la comarca, y que todas las cosas a chismes oficiales andan locas cuando entre burles y cosas guapas. Parece que el señor cura de una villa de la zona tomó a su servicio un tiempo a una muchacha muy guapa.

El señor cura, muy guapo y contento y en calma, importándole poco lo que la gente pensara de la mística comarca del cura y de la vida. Transcurrió así un tiempo hasta que hace unas semanas empezó a notarse gente que el volumen aumentaba de la chica y por eso le echaban corrientes faldas. Y hace un mes o dos menos las comadres de la zona vieron que de casa al cura a la muchacha se habían recoatado en una silla y muy envueltos en mantas, y donde viven los padres con sigilo la llevaban.

Al día siguiente el cura fué a visitar a la familia y repitió las mismas durante varias semanas, hasta que el día en la chica mostrando cara de necia regresó a su domicilio el cura y la muchacha, y notó toda la gente que ya con la larga iba andando a la casa ya muy delembrada. Después de largo misterio todas las comadres andan preguntándose qué cosas le han pasado a la criada, ¿por qué unos días engorda y otros días adelgaza, y qué enfermedad padece cuando de noche se sacan? Yo a la cosa así ocurrida hallo una explicación clara, que convencerá al punto a la gente mal pensada. Yo creo que los demonios tuvo la pobre muchacha y el cura se los sacaba.

En un pueblo de la provincia de Pontevedra, donde domina el señor Montero Ríos, hace diez y ocho años que no se renueva el Ayuntamiento, y el alcalde tiene repartidas entre sus hijos las principales plazas retribuidas.

Recientemente, a una hija la ha hecho maestra del pueblo, con el haber correspondiente.

No sé cómo será la escuela de esa nueva maestra; pero la que resulta de primer orden es la escuela del padre.

Y bien puede asegurarse que en esta escuela, de hijo, estudió siendo muchacho el señor Montero Ríos.

Dicen de Portugal que Teófilo Braga opta que deben ser substituidos los reis por una moneda equivalente a la peseta española.

Si, hombre, sí; y a una unidad deban reducirse los cuatro reis de caballo, y a simples pantorrillas as barrigas d'as pernas.

Déjense los portugueses de decir portugueses y de aquellas finchaduras de la casa de Braganza.

De un pabellón de la Universidad Central han desaparecido varios aparatos de Física y Química que estaban encerrados en vitrinas.

Esa sustracción había muy alto en favor de la cultura de los ladrones que la han realizado.

En los señores ladrones esa sustracción revela un gran afán de instruirse y un gran amor a la ciencia, y en lugar de perseguirlos la policía, debería darles además las llaves del claustro y la Biblioteca.

### CRONICAS SEVILLANAS

#### Patios, corrales y calles

Adosados a las puertas macizas de encina ó roble, grueso clavos de cobre reluciente, y del mismo metal, también pulimentado, son los goznes vistosos, desproporcionadamente grandes. Seguidamente el zaguán con ancho zócalo alcatado, y el pavimento de losetas genovesas azules, blancas y amarillas, de amarillito clarísimo pro aguardo.

El artesano labrado, iluminado con lacas brillantes en el maridaje del fondo negro y púrpura, y en el centro, la roseta titilante, clara, de cristal filado y prismas regulares que se frisan. Enfrente, el muro es de yeso blanco, todo repujado de encajería moribunda, encuadrando la cancela de hierro forjado, blanca, de pintura fresca, embarnizada, interceptando sin ocultar, el albo patio oreado encastrado de columnas de jaspe que son ágatas con la pátina del tiempo, y a veces de puro cristalinas, tienen caldas de agua (cañada estalactitas). Resuñen estas en arcos entrecruzados, con chubascos de palmera, ofreciendo en conjunto la ilusión de los encañados patios pompeyanos.

En el centro, el surtidor níveo, tan-

bien de blanco mármol, venado azul y rose, mostrando blancos frentes que, en la sala insistentemente, con desahucamiento de pedriza que resaca. Agrupados en torno al surtidor, en grácil rama, palmera, laureles y boj, contenidos en majestas cónicas, con portos blancos de mayólica de Triana suspendidos en tendos tripodes austros. En las cornisas, frías muy aperturas de rocas orientales y blancas, en grupos de oro y azul policromados. El mobiliario, correa de caoba con incrustaciones minuciosas de marfil, llenos con movimientos marcos anacrónicos, inusitados y flamante sillería de zinc, con colinas. Hay en el fondo una amplia puerta de vitrales colorados, que transparentan en flamas la fronda del vergel contiguo. Acústicamente una amplitud de catedral en la que quena la voz musicalizada, y en el ambiente laxitud, un pasmo jangoroso de serrallo.

Del mismo corte, todas de patios hermanados, son las calles, y éstas, por las exigencias climáticas, preservándose de los rigores del sol, forman una brecha colmada de penumbra cuya angustura las excluye del tránsito rodado imponiéndolas un recogimiento de retiro. Diríase lo son, en efecto, a juzgar por la rareza de sus viviendas exóticas de virreyes árabes que en la por trocaban la espada por la lira, la tienda por el álamo blando de la querida clandestina.

Vale la pena de hacer un alto en estos patios que tienen su poesía particular y de los que ningún escritor ha dado fe, que yo sepa. Habitantes sevillanos nada más que acomodados—venturosa clase media la andaluza—Yo me imagino estos patios trasplantados en algún estrepitoso boulevard parisiense donde despertarían, seguramente la envidia de altos funcionarios y de las cortesanas neuróticas que en vano buscan el marco apropiado a sus ensueños decadentes de lujo y voluptuosidad baudelaeriana.

Desde la calle, las puertas de par en par abiertas, descubriendo el patio interior arrebolado de sol, y a ambos lados del portal, la raja florida escalada por plantas trepadoras, claveles y campanillas cuajados de azul y púrpura, derramándose por el muro, colgando en flecos caprichosos, invadiendo las macetas recónditas de albahaca y dama de noche aromosas.

Incongruencias: Sin heraldos que lo anuncien un recodo brusco, y cuando os creéis en un callejón sin salida, un portón que por un pasadizo subterráneo, sinuoso, bajo de techo, fantástico, os conduce a una espaciosa plaza bañada en sol, arbolada de limoneros que forman cuadro en derredor de un surtidor borroso por la acción del tiempo y con manchitas y oxidación de musgos chorreantes. Un recodo,

un giro, un recodo de muro y un candil mohooso, ó una hornacina con búcaros de flores de papel, ó una moza emperifollada apoyada al marco de un ventanuco insuficiente y misero. La eterna sorpresa: Repetidamente lo imprevisible; el cuadro espontáneo en cada puerta; en cada ventana, en cada recodo, reclamando el objetivo y los pinceles.

Por la barandilla de un balcón, un mono rojizo pasa y repasa veloz como un fantasma, parándose un instante a maldecir, con epiléptico chirriar de dientes, la multitud de chiquillos que le increpan; súbitamente, callejas abandonadas que intercepta. Las coladuras de claveles se rozan casi la cabeza. En todos los patios gente: muchachas con trajes claros, co-siendo entre el espesor de las palmeras; en una mecedora, la mamá obesa, columpiándose, con los ojos entornados, sumida en la delicia del gotear narcótico de la fuente y de la luz que se filtra por la vela, derramándose con dulzura de velarium oriental. En el patio vecino, una moza frente al piano tecleando a empujones una guajira. En todos ellos flota una blanda somnolencia. De vez en vez, pasa un vendedor ambulante con su asno cargado, pregonando la mercancía con demayada cantinela, y se aleja dejando la calle en silencio. En un alero, dos palomos blancos, con resplandor de pederál al sol, roncurrean con el cuello que parece va a reventar de dilatado. En el escalonamiento de tejados asomada la Giraldá, toda oro y cincelería primorosa.

En la excursión de hoy, el primer patio que me ha detenido admirado, ha sido el de la Audiencia, con alcatado florido, el surtidor rodeado por columnas de alabastro y en la escalera una lámpara repujada alumbrando la Virgen de los Reyes en azulejo retablo de mosaico de Triana. Consecutivamente he recorrido fervoroso tributo de admiración al del marqués de Motilla, cristalización en el mundo real de los sueños maravillosos orientales. La luz titilándose en el dosel lozano del vergel frondoso, se combina con la que proyectan los mosaicos, produciendo una suave claridad esmeralda, cual debe ser la de los fantásticos alcázares submarinos que como éste concebimos recamados de loca esmaltaria, con pilas á ras de tierra, redondas, de mosaico, invitando al regalo del agua quietada y cristalina. Puede rodar el mundo, que la linamita y las calamidades políticas no llegan á los umbrales de la estética mansión palaciega. Me han deleitado, asimismo, los patios de la Escuela de Medicina y del Hospicio de acederos venerables, muy espaciosos éste y que, por su pompa de azulejos y baño de mayólica con escalinata que desciende al fondo de la pila, más parece revelar la presencia de una sultana voluptuosa o de una cortesana neurótica, que la de sus verdaderos huéspedes, los ancianos tnsurados.

Pero los patios sevillanos que mayormente me cautivan no son estos públicos, sino los particulares, íntimos, y especialmente aquellos que podríamos denominar *sinfonía en blanco*, con el pavimento de jaspe blanco, almidonado, natural, el muro de yeso con adornos árabes, nubes la marmorea columnata, las mecedoras de madera de Viena, y el centelleo metálico de los jarrones de grés flotando en el encanto espolvoreado de blancura. En uno de estos patios he visto — por entre hierros blancos de la cancela — una moza hablando con otra amada y la galería circular y la charia sevilla á la manera como de fuentes desahocadas. El silencio del habla andaluza, la

ciere, voz de las characheras sevillanas es una rareza musicalmente vibrante, es la conatividad sonora de todos sus gestos—tímidos, tímidos, de arrullo de blancura—. De esta blancura que dice acicalamiento — aristocracia — y dice vida, aparece nimbada ja viudez encantadora de Pepita Jiménez.

Sospecho — ignoro, por mi instigativa reputación á las guías — sospecho que el Baedeker, atendiendo á las características de rehimbón, registrara al menos el jardín de Capuchinos en el cual se desahoga la comedia de los Quintos años flores, así como también el patio del Corral del Agua, entrambos de un romántico encanto típico, netamente sevillano.

EMILIO DE RIQUER.

Sevilla 27-10-10.

## NOTAS POLÍTICAS

### Un debut

Ha debutado en el Congreso el joven diputado por Zaragoza, D. Alvaro de Albornoz. El debut de un diputado joven, que entra por primera vez en la Cámara, es siempre interesante. Amigos y adversarios tienen curiosidad por enterarse de lo nuevo que va á decir. Es natural que tanto se espere de un hombre joven y de fama á quien se ha hecho de antemano un buen cartel. Ideas nuevas, quizá arriesgadas y extravagantes, pero ideas de juventud que no caigan en el vicio de la política al uso, que introduzcan en las costumbres políticas un adarve siquiera de modernismo, que europeicen un poco un parlamento de una tierra que se considera despretendida del continente europeo. Inauguró Emiliano Iglesias, con las aureolas contradictorias que le acompañaban y aún a pesar de su insignificancia política, despertó interés y curiosidad defraudando más tarde las esperanzas con un extenso é interminable discurso de dos horas plagado de lugares comunes y lecturas de documentos oficiales que nunca suelen resultar amenas como no pertenecían á Ayuntamientos y juzgados de pueblos de montaña.

A D. Alvaro de Albornoz le ha ocurrido algo semejante á lo de Emiliano Iglesias. No ha resultado una notabilidad como se esperaba. Algunos confiados en lo que se decía de su escuela, pues le habían calificado de discípulo de Melquíades Álvarez, creían que, efectivamente, diría algo provechoso y bueno, y ha resultado que no hay tal escuela, sino simplemente que don Alvaro de Albornoz se ha estudiado, en su vida, al diputado por Alcazar de San Juan, y en el Congreso ha resultado un

No vamos á combatir salidamente al joven diputado por Zaragoza y fogoso orador en la forma que lo hace Azorín en *A B C*, no, porque no tenemos motivos para ello, pero hemos de dolernos una vez más de que se nos quieran hacer pasar como notabilidades á gente que no son más que medianías. Es casi seguro que si Alvaro de Albornoz no hubiese ido á las Cortes precedido de cierta corte de aduladores y no hubiese dado á su discurso los tonos ampulosos que le dió y una extensión excesiva que no era necesaria para decir lo que dijo, el desencanto de los que le escuchaban hubiérase trocado tal vez en admiración, pues no carece de condiciones el señor Albornoz para hacer un buen papel. Su equivocación ha sido la de quererse presentar como personalidad formada ya del todo y gran erudito con lo cual sólo ha conseguido evidenciar notoriamente su falta de conocimientos.

Y es claro, cuando se abusa de las propias facultades y se agigantan sin poder hacerlo, se resbala con gran facilidad por que más solícitamente que al fondo se cuida la forma y el efecto. Así fué posible que después de calificar de leyenda el patriotismo hiciera grandes protestas de amor patrio. ¿Puede darse una contradicción mayor? Una de dos: ó falsea la verdad en el primer caso ó el señor Albornoz no siente el más leve amor por su patria.

Todo en el mundo sigue una ley fatal é inalterable y de una cosa ó de un hombre se han hecho elogios que exceden á lo que es de justicia, defraudan las esperanzas cuando pasan á ser del dominio público. No es lo mismo pronunciar en un mitin y ante una multitud vulgar é ineducada una arenga fogosa, quizá cursi, que discutir en el Congreso, ante emendaciones como Azorín ó Moret y muchos otros, el presupuesto de Instrucción pública. Claro que nuestro Parlamento adolece de vicios lamentables y que mucho de lo que en su salón se dice no tiene ninguna trascendencia, pero los republicanos van allí para algo, su misión es la de revolucionar renovando lo caduco y fracasado y no para hacer prestigios de favoritismo y gaceta. El señor Albornoz será quizá con el tiempo una figura política de gran relieve, pero ha tropieza en el primer paso de su carrera.

Aprenderán seguramente en cabeza ajena los otros diputados republicanos que vayan á debutar, y sobre todo los partidos que deben imponer cierta seriedad para que no resulten al fin y á la postre escabelos para que sobre ellos se encumbré el personalismo. En Portugal no ha sido por esta causa que ha triunfado la República, sino por todos los contrarios: los hombres han sido del pueblo y no el pueblo de los hombres como vil mercancía con la cual puedan tejerse prestigios momentáneos.

BRAND.

### A Madrid

Para tomar parte en la votación de la ley del «candado», saldrá en breve para Madrid el jefe regional de los jaimistas, señor duque de Solferino.

### A Oñate

Ha salido para Caldas á donde va á tomar las aguas nuestro estimado amigo y correligionario, el diputado á Cortes por Gaudesa, D. Juan Caballé y Goyena.

### El monumento al doctor Robert

De Tarragona asistirán á la inauguración del monumento al doctor Robert, una comisión de concejales federales nacionalistas y otra del Centro Nacionalista Demócrata, crítico.

## LA DECADENCIA DEL MENTIR

IV (1)

Vivían (siguiendo). — El arte empieza con una decoración abstracta, con un puro trabajo imaginativo, placentero, y trata sólo de lo que es no-real é inexistente. Este es el primer plano. Después la vida se siente fascinada por esta nueva maravilla y pide que se la admita en el círculo encantado, el arte toma la vida como un material grosero, la recrea, la renueva en una nueva forma, es absolutamente indiferente al hecho, inventa, imagina, sueña y conserva entre ella y la realidad la impenetrable barrera del estilo bello, que la hace hermosa, decorativa é ideal. El tercer plano es cuando la vida vence y arrastra el arte hasta el salvajismo. Y esta es la verdadera decadencia y de eso padecemos ahora.

Toma el caso del drama inglés. Al principio en manos de los frailes el arte dramático fué abstracto, decorativo, mitológico. Afilió después la vida á su servicio y usando alguna de las formas externas de la vida, creó una raza completa de nuevos seres, cuyos dolores eran más terribles que los peores sueños y cuyas alegrías eran más agudas que las de los amantes y que tenían la sabiduría de los titanes y la calma de los dioses, monstruosas y maravillosas mentiras, monstruosas y maravillosas virtudes. A estas cosas las dotó de un lenguaje distinto del de uso actual, un lenguaje lleno de música resonante, ritmo dulce, hecho mágico por la cadencia solemne ó delicado por fantásticas rimas, adornado con palabras de maravilla y enriquecido de una dicción sublime. Visió á sus hijos de un modo extraño y les dió máscaras y á su conjuro el mundo antiguo surgió de su tumba de mármol. Un nuevo César se alzó gallardamente en las calles de la Roma re-edificada y con la vela púrpura y los remos gobernados por las flautas una nueva Cleopatra remontó el río hasta Antioquía. El mito viejo y la leyenda y el sueño tomaron forma y substancia. La historia fué escrita artísticamente de nuevo y no había artista que no confesase que el arte no es la verdad sencilla sino la Belleza compleja.

Y en eso tenía razón completa. El arte mismo no es más que una forma de exageración, y la selección, que es el verdadero espíritu del arte, un modo intensificado ó sobre-énfasis. Pero la vida rompió á trozos la perfección de la forma. Hasta en Shakespeare se puede ver el principio del fin. La prueba está en la ruptura gradual del verso libre de sus últimos dramas, en el predominio dado á la prosa y por la excesiva importancia de la caracterización. Los pasajes shakespearianos y hay muchos — en los que el lenguaje es descorrido, vulgar, exagerado, fantástico y hasta obsceno, es debido, por tanto, á la vida que pedía un eco de su misma vez y á la no intervención del hermoso estilo á través del cual la vida puede encontrar solamente su expresión.

Shakespeare no es un autor sin defectos. Gusta demasiado de ir directamente á la vida, tomando de ella lo más naturalmente saliente, olvida que cuando el arte rinde su medio imaginativo, lo rinde todo. Goethe dice, no sé dónde: «Sor der Beschrankung liegt sich erst der Meister».

Trabajando sin límites, así se revela el maestro á sí mismo; pero la limitación es la condición verdadera de todo arte: el estilo. Pero no es preciso apoyar más sobre el realismo de Shakespeare. La Tempestad es la más perfecta de las palinodias. Lo que deseaba apuntar era, nada más, que el magnífico trabajo del período Eliababiano y Jacobiano contenía en sí mismo la razón de su misma disolución, y que al obtuvo algo de su fuerza al usar de la vida como de un material grosero, también sacó de ella toda la debilidad de un método creativo por otro imitativo, aparece el moderno melodrama inglés. Sus personajes hablan en la escena como hablan fuera; no tienen aspiraciones ni aspiran las habas; están sacados de la vida

Cirilo.—Querido amigo mío.  
Vine con usted á la OSCAR WILDE  
Traducción de VIVES PASTOR.

1) Véase LA PUBLICIDAD de la noche del día 20 de octubre.

2) El segundo mandamiento es de forma bíblica, es un levantar ídolos.

con la Lotería Nacional del 31 de  
e en la última plana.



